

EL CARÁCTER: Impetuosos

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [Blog](#)

Date : 30/01/2017



*Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque **los hombres serán... impetuosos...** (2 Timoteo 3:1,4).*

Las obras de cada persona son el resultado de su propia naturaleza. Antes de hacer somos. Me llama la atención que el apóstol no tiene dudas en su exposición: «*los hombres serán*». No hay lugar a la incertidumbre por las circunstancias o agentes externos. Por el contrario, él ve una sociedad caracterizada por la manera de ser de sus ciudadanos.

Y porque los hombres serán de una determinada forma de carácter producirán una generación acorde a ello.

Las sociedades son configuradas por las personas que las componen. Las generaciones pueden ser de una forma u otra en función del carácter predominante de sus gentes. Esto no excluye otro tipo de personas, pero la identidad de una generación la forman sus hombres más relevantes y determinantes.

Aquí se nos dice que serán «impetuosos». ¿Qué significa? Que se mueven de modo **violento y rápido**; así es como lo define el diccionario de la Lengua Española. Muy revelador. Volvemos a encontrarnos con la violencia como estilo de vida en la generación que precede al reino mesiánico.

La impetuosidad es la norma. La impaciencia nos domina. La inquietud nos atenaza. Todo menos paz, la paz del reino de Dios.

La competitividad exige rapidez y ésta hay que imponerla a cualquier precio, llevándose por delante a quién sea.

El profeta Daniel también habla del tiempo del fin y dice: *Muchos correrán de aquí para allá*

(Daniel 12:4).

Impetuoso también significa comportarse de manera impulsiva o irreflexiva. Se impone la acción sobre la reflexión, por lo tanto, se cometen más errores. No se piensa en las consecuencias, solo en llegar para volver a empezar de nuevo. El alma se aflige y se cansa, aparecen tensiones y sobrecargas que terminan por afectar a nuestro cuerpo con daños tal vez irreparables. Queremos parar pero no podemos, una fuerza extraña se ha apoderado de nosotros y nos domina. Vivimos como esclavos en una sociedad libre.



El príncipe de paz ha venido. Su mensaje vuelve a resonar en nuestros oídos con este llamamiento: *Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera.*

El evangelio contiene esta verdad: *A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo* (Romanos 8:29). Amén.